

OMAR ALIVERTI Y LAURA SCARANO. *Entre-textos. Estudios de literatura española (Desde Cervantes a la poesía actual)*, Buenos Aires, Biblos, 1996.

Entre-textos es un libro de tránsitos. En él unieron sus preocupaciones por la literatura española dos críticos y docentes de lugares distantes: Omar Aliverti, Profesor Titular de Teoría Literaria de la Universidad del Comahue, y Laura Scarano, Profesora Titular de Literatura Española de la UNMdP. Lo hicieron, además, abordando cronologías alejadas (Siglo de Oro, siglo XX) y géneros diversos (novela, diálogo, poesía). En este mapa tensado por tiempos, espacios y objetos de estudio diferentes es posible, sin embargo, recortar un gesto común, en el que los autores centran su mirada crítica: la meditación autorreflexiva que los textos, fundamentalmente, pero también los actores mismos del campo cultural, hacea en torno a la literatura.

Así, el capítulo que abre el libro, “La novela-diálogo de Miguel de Cervantes”, escrito por Aliverti, relea *El coloquio de los perros* filtrándose por ese “movimiento quiasmático”, principio constructivo a través del cual la novela se vuelve una y otra vez sobre sí misma. En este “modo alternativo” de la narración novelesca, se ponen en juego el problema de la autonomía (respecto de la novela en que se incluye, *El casamiento engañoso*), la cuestión de los géneros (novela y/o coloquio), el desajuste deliberado de voces, el recurso engañoso a la referencialidad. Esta exhibición ostentosa del artificio no hace sino “extrañificar”, como dice Aliverti, “el acto de narrar ficciones”, gesto a través del cual se adivina la modernidad cervantina.

El segundo capítulo, “La perspectiva metatextual en el *Quijote* de Cervantes”, escrito por Scarano, continúa la propuesta anterior. Aquí la autora focaliza el estudio del montaje autorreferencial en el juego de máscaras que proponen los narradores y personajes del texto. “Autores” “primero” y “segundo”, “copista”, “narrador-personaje”, la trama enunciativa se complejiza en un carnaval de voces y sentidos, resuelto armoniosamente en el emblema final de la “pluma”, como “voz del arte autónoma” que unifica y sostiene este babélico edificio. Junto con el vaivén narrativo, los personajes se

vuelven también actores de la autorreferencia: narran, representan ficciones, y, finalmente, son conscientes ellos mismos de su condición ficcional. La novela así, como sostiene la autora, es un campo fractal, un juego de espejos desde el cual se refleja, una vez más, la innovación cervantina.

En “Verdad y ficción en el discurso historiográfico: un caso del siglo XVI”, Omar Aliverti realiza una serie de planteos teóricos (muy actuales, por cierto), en torno al género del diálogo del siglo XVI y su naturaleza fronteriza entre la historia y la ficción. Parte para ello de los *Coloquios de la Verdad* de Pedro de Quiroga. Frente a otros estudiosos inmanentistas, Aliverti acude tanto a la hermenéutica de la recepción (Jauss) como a la pragmática (Schmidt), e incluso, vía Mignolo, a la noción foucaultiana de “formación discursiva”, para zanjar la polémica historia/ficción de este caso en cuestión. En este sentido, concluye que, si bien el diálogo *Coloquios de la Verdad* se enmarca sobre procedimientos de tipo “literario”, las “situaciones comunicativas institucionales” (Schmidt) de su tiempo, es decir, el campo interpretativo (receptor, lector, crítico), lo leen en su dimensión de texto “histórico”, tal como lo prevé el diálogo mismo en su Epístola inicial.

El capítulo cuarto, “Sobre la lengua literaria y la lírica de España”, también de Aliverti, es el primero de los tres últimos ensayos dedicados por entero a la poesía española. En estas páginas el autor pone el acento en la autoconciencia lingüística y literaria de la comunidad cultural y española, y revisa lúcidamente las reflexiones que los actores de la literatura aurisecular vertebran en torno a la lengua poética. Se detiene en la pugna, que considera una constante desde los precepticistas del XV hasta después de la Guerra Civil, entre “castellanistas” y “andalucistas”, configuradores de dos “paradigmas conceptuales” encontrados frente al problema de la “normativización” lingüística y literaria en la península. Dichos paradigmas se van armando en parejas de opuestos que ponen al descubierto la vitalidad actual de la polémica: sencillez / ornamentación, claridad / oscuridad, tradición / invención, acercamiento / autonomía (esto último, respecto de la lengua hablada). Manrique y Mena inauguran el combate que continuarán Garcilaso y Herrera e, infaltablemente, Quevedo y Góngora en el siglo XVII, con proyecciones todavía inacabadas en el nuestro.

Los últimos dos capítulos, escritos por Laura Scarano, iluminan sobre el proceso de constitución de las poéticas de la posguerra tardía. El primero de ellos, “*El vuelo de la celebración* de Claudio Rodríguez: entre la desmitificación y la ilusión simbólica”, pretende dar cuenta del posicionamiento complejo de la ideología poética de este autor del “medio siglo”. En principio, examina en profundidad las claves de emergencia, borramiento y mutación de un sujeto textual, sin embargo, poderosamente omnipresente. Luego se detiene en la dialéctica autorreferencial del libro, que exhibe, en sus grietas, la puesta en crisis de los postulados modernos en torno al arte y la poesía. Por eso Scarano prefiere hablar de “ilusión” o “intención” “simbólicas”, para mostrar, justamente, esta pulsión voluntaria del discurso de “decir”, al modo “moderno”, el mundo, con su lenguaje que comienza a adivinarse, a todas luces, falaz. Ante la fractura del signo, surge, como “salvación” final, el “canto”, la palabra-en el tiempo de los hombres, “palabra motivada, emergente de un proyecto y expandida como gesto hacia <<otro>>” (91). De esta solución final -muy personal, por cierto, de Rodríguez- parecen privarse otros poetas, cuya producción revisa Scarano en “La retórica posmoderna del desencanto (poéticas españolas de las últimas décadas”. Este último capítulo del libro postula la emergencia, bajo diferentes figuraciones, de un discurso poético posmoderno, “signado [entre otros rasgos] por el escepticismo gnoseológico, la destrucción de la univocidad del signo y de la consistencia del sujeto escritural” (98). En los alcances de este imaginario la autora explica la escritura de Ángel González, su gesto antipoético y paródico, su

RESEÑAS

demolición de las instituciones lingüísticas, literarias y sociales, operaciones todas ellas que ponen también en crisis nuestros esquemas perceptuales como lectores, obligándonos a re (des) -leer los textos de modo heterodoxo. También cobran luz “posmoderna” los “jeroglíficos” de Carnero (en los que el lenguaje se revela como una tautología meramente lúdica porque no hay nada que decir) y la poesía intelectualista del tardío Celaya de los 70, cercana a la física cuántica y sus concepciones en torno a la “atomización” del ser. De otra manera, pero en el mismo sentido, opera el “culturalismo novísimo”, hecho de textos espesos en cuya superficie estalla el mundo de la “cultura” (la literaria, la artística, la de masas) mediante un gesto manierista también tautológico, autocentrado y, por lo mismo, desencantado. Es finalmente el “silencio”, el paradójico “silencio” de Valente, pero también el real de Carnero o de José Hierro, el que da cuenta, mucho más que metafóricamente, del sin sentido del oficio de escribir.

Quiasmos, espejos, autoconciencia. Del gesto crítico de la literatura sobre sí misma nos hablar, con rigor teórico y profundidad analítica, este libro. Y nos invita a seguir preguntándonos con él.

Marcela Romano
Universidad Nacional de Mar del Plata

